

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 2 NOVIEMBRE 1895. NÚM. 41.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1.50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 20 números, 75 céntis. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

ADVERTENCIA

Son tantas las quejas que recibimos á diario de corresponsales y suscriptores porque no insertamos extensamente y á tiempo las noticias que nos envían, que hemos decidido publicar mensualmente un número sin caricatura para complacer á los que, si bien no les falta razón, no tienen en cuenta las cortas dimensiones del periódico.

Así daremos salida á los originales de interés y podremos dedicar más espacio á combatir la reacción clerical, cada día más grande y más potente.

El de hoy es el primer número que sale en la forma indicada; el siguiente irá ya con caricatura.

EL OBISPO DE LOS MILLONES

El vulgo de los mortales, esto es, las gentes religiosas, no comprenderá nunca la violencia que me hago cada vez que me veo obligado á censurar á un ministro del Señor. Sin embargo, así es.

Entre los disgustos que he sufrido, ninguno mayor que el de ocuparme de los millones retenidos por el virtuoso, celoso y valeroso obispo de Cádiz, Sr. Calvo y Valero. No son para referidos.

¡Porque cuidado que es triste esto de ver que todo un príncipe de la Iglesia ande en lenguas, y nada menos que por retener una cantidad que no es moco de pavo: dos millones y medio próximamente! Me preocupa tanto esto, que he pasado «los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio,» como don Quijote, buscando la manera de sacarle de ese mal paso. Pero, nada; mi buen deseo se ha estrellado y se estrella contra mi falta de recursos.

Si cuando me puse en venta por la modestísima suma de diez millones, me hubieran cogido la palabra, no se vería ese pobre prelado en tan terrible situación, porque incontinenti habría enviado los dos millones y pico que retiene al ayuntamiento de Cabezón de la Sal, para que comenzara á cumplirse la voluntad de los difuntos Sres. Igareda, y los pobres pudieran disfrutar de lo que legítimamente les pertenece. No me compraron, porque los católicos dinerosos ni tienen vista, ni cutis, siendo, además, muy tacaños, y de aquí que no haya podido realizar mi buen propósito.

Mas como ando siempre á vueltas con la idea de salvarle, háseme ocurrido aconsejarle humildemente que pida á los jesuitas ese piquillo, ahora que debe andar bien con ellos. Desde que, por servir sus intereses, se expuso á morir de lo que hasta hoy no ha muerto mártir alguno, á patatazos, contrajo méritos bastantes para que le faciliten esos milloncitos. Pídale, pues, y acabe yo una vez de sufrir el sonrojo de ver que un obispo sirve de blanco constante á la maledicencia de los impíos (que Dios confunda), y que periódico tan descreído como *El Pueblo de Cádiz* estampe alborozado á la cabeza de sus números, en letra gruesa para llamar más la atención, esta noticia, que he leído con la más profunda pena:

«En su sección de la Montaña dice nuestro estimado colega *El Eco Montañés* lo siguiente:

El ayuntamiento de Cabezón de la Sal ha dirigido

como ultimatum en sus gestiones privadas y amistosas, respetuosísima misiva á Roma, diciendo que concede un plazo de dos últimos meses, definitivamente últimos, para que se compela por los medios que sea posible al obispo de Cádiz, señor Calvo y Valero, á cumplir la voluntad de los hermanos Igareda, ó entregar la fortuna de estos para que se cumpla; y que, no obteniendo resultado práctico esta última gestión, se acudirá con la demanda á los tribunales.»

Después de leer esto, calcúlese con cuanta alegría habré sabido que el Sr. Calvo y Valero, con una magnanimidad propia de su alteza de miras, elogió el domingo último á la prensa creyente, su distinción de partidos, y compadeció á los periódicos que cifran su popularidad en la calumnia y el vilipendio.

COSAS DE ELLOS

Arremete brioso nuestro querido colega *El Balaute* de Sevilla contra la Justicia Histórica con motivo de su actitud ante los robos de la catedral, que enumera así:

«Muy presente está en la memoria de todos el sacrilego robo del copón que se custodiaba en el Sagrario del altar mayor.

Nadie ha olvidado el robo de las estatuas de plata del referido Sagrario.

Perenne está el robo de la regia y monumental corona que Fernando III el Santo puso sobre las sienes de Nuestra Señora de los Reyes.

Y el robo del peto artístico de riquísima pedrería de D.^a Maria Berenguela.

Y el robo del cuadro de San Antonio de Marillo, raro prodigio de belleza artística, que, por arte de encantamiento, apareció cautivo en los Estados de la Unión Americana.

Y el robo de los caudales para culto y clero depositados en el arca de la Contaduría con los libros de cuentas que en ella se custodiaban.

Y el robo de los caudales de la Capilla de las Doncellas.

Y el robo de los libros y Códices de la Colombina.

Y el robo de la cazorilla del incensario de oro que regaló la Capilla de Música el pasado siglo.

Y el robo de la soberbia muceta de tisú de plata y oro del siglo XV.

Y el robo de la cruz gótica de los candeleros alfonses de plata dorada á fuego que regaló el Rey Sabio.

Y el robo del terno verde y puño de pulpito de rico tisú de plata.

Y el robo de los trozos de la baranda de plata de la Capilla de la Virgen de la Antigua.

¿A qué seguir?

Si la Justicia Histórica fué impotente para castigar á los autores de estos criminales y sacrilegos atentados, ¿porqué extrañarse de que los conocedores de la riqueza que nuestra Basílica atesora pregunten alarmados y con voces de angustia:

«¿Dónde están los antiguos tapices que se sacaron del Colegio de San Miguel para restaurarlos? ¿Dónde el paño de altar de riquísimos encajes de Flandes que se utilizaba en las grandes solemnidades de Semana Santa?

¿Existen en la mayordomía de Fábrica los rollos de cortes de encajes de Flandes para las albas? ¿Están completos en la Sacristía los juegos de albas de Flandes y Nipes? ¿Están en su sitio los pergaminos miniados de los libros de coro del siglo XV? ¿Se han vuelto á empuñar las palanganas de plata repujada de la Sacristía de los Cálices, y el Cristo grande de marfil de la Sacristía del Sagrario? ¿Dónde existe el anillo y pectoral de riquísima pedrería que regaló Isabel II al Sr. Tarancón?

Y finalmente: ¿Dónde existe el relicario de oro figurado que encerraba los dos dedos del Santo Rey Fernando III, conquistador de Sevilla?

Nada de esto sabe la Justicia Histórica, ni lo sabrá nunca, porque la fe de los católicos, cuando no la hace caminar á ciegas, le venda los ojos para que no vea y le ocupa las manos con sus pesantes atributos para que no palpe.

Por esto nada esperamos de la Justicia Histórica. Sólo confiamos en la justicia de los estimados compañeros de periodismo, que, si no logran castigar á los delincuentes, colgarán al menos en la picota del desprecio público á los salteadores de altares y sacristías.»

¿Green nuestros lectores que después de esto no puede haber más? Pues lean despacio lo que sigue, también de *El Balaute*.

Y SIGUEN LAS COSAS

«En distintas ocasiones hemos manifestado al señor Fiscal, sin lograr que se entere:

«El Estado, por convenio con la Santa Sede, se incautó de las propiedades rústicas y urbanas que al Excmo. Cabildo Catedral de Sevilla legaron algunos antepasados para que dicha Corporación costeara, con las rentas de aquellas propiedades, multitud de disposiciones pías que se establecían en los testamentos de aquellos legatarios.»

«El Estado, reverente con los mandatos de los piadosos fundadores, al desamortizar aquella propiedad, dió el equivalente de sus valores al Excmo. Cabildo en títulos de la Deuda, para que, con la renta del 4 por 100, se perpetuase la voluntad de los legatarios, y públicamente se dice, sin que nadie lo haya desmentido, ni aun los propios censurados, que estos capitales, puestos bajo la custodia del Excmo. Cabildo Catedral, han venido comprometiendo desde larga fecha en negocios y empresas hursátiles y financieras, completamente ajenas á los estatutos porque debía regirse la administración de dichos fondos. Empresas que, hasta hace poco tiempo coronó el éxito, obteniendo pingües beneficios de ignorada aplicación.»

«También se asegura públicamente que de esos títulos, que forman un capital cuantioso, que administra la Junta de Patronatos compuesta por los canónigos Ilustrísimos Sres. D. Francisco Bermúdez de Cuañas, don Servando Arboli, D. Antonio Rodríguez Montero, don Manuel Rodríguez y el Excmo. Sr. D. Manuel Marrón, se entregaron á este último, que cobra su pingüe sueldo en Sevilla y reside habitualmente en lujoso y confortable hotel del paseo de la Castellana de la Corte, láminas por valor de CIENTO MIL DÜROS, con el pretexto de verificar una operación de canje de dichas láminas, que tenían extinguidos sus cupones.»

«Dícese que estos títulos, por la mediación del agente de negocios domiciliado en Madrid, D. José Nonides, han sido vendidos ó pignoralos, y que con el producto de esta operación se ha hecho un préstamo á la casa Vea Marguía de Cádiz; y que el Cabildo Catedral, al tener conocimiento de esta irregularidad en el verano de 1891, quiso protestar, dando cuenta de los hechos á los Tribunales de Justicia, cuyo acto honrado impidieron que se realizase altas dignidades de la Iglesia, pretextando que con el escándalo que se habla de producir se entibiaría la fe de los creyentes y se atraería la atención del Sr. Ministro de la Gobernación, jefe superior de la Inspección de Patronatos, que, en cumplimiento de sus deberes, ordenaría inmediatamente una visita de inspección que, al poner al descubierto todas las irregularidades cometidas, daría al traste con otras reclamaciones pendientes de resolución que se gestionaban ante el Gobierno.»

«Y es claro; ante las amenazas de males mayores, la integridad del Cabildo Catedral de Sevilla tendió su manto protector para cubrir las horribles desnudeces de la realidad, y desde entonces viene sufriendo el estigma público y la falta del cobre puntual de los haberes que legítimamente pertenecen á los canónigos, en concepto de manuales, porque, desaparecidas las láminas, desaparecieron los intereses que aquellos devengaban, y que servían para cumplir los mandatos testamentarios de los fundadores de ciertas solemnidades religiosas, creadas para mayor esplendor del culto católico.»

«Después de lo anteriormente transcrito, todas las consideraciones que pudiera sugerirnos nuestro amor á la justicia, huelgan completamente.

Sabemos, de una manera cierta, ciertísima, que nuestros esfuerzos por aclarar los hechos consumados, no podrán, al menos por ahora, traspasar los dinteles de la Audiencia... Y sabemos que no lo traspasarán, porque á toda hora, y á todo el que quiera oírlo, dice el Sr. Deán que á él le importan todos los periódicos y todo lo que digan los mismos menos que una higa, mientras el Sr. Marrón siga siendo primo del Marqués de la Vega de Armijo, y cuente con la influencia de dicha personalidad para entorpecer la obra de la justicia.

Porque sabemos que el Secretario de este arzobispado, Sr. Sarmiento, cuenta con el amparo é influencia incondicional del Sr. Romero Robledo, triste figura política que no hay atropello, abuso ni desmán que no prohija, siempre que éstos estén hechos por aquellos á quienes él llama sus amigos.

Nada esperamos de nadie.

Los robos cometidos en la Catedral de Sevilla parece que cuentan con ilustres amparadores, y, si esto es cierto, á la menor indicación de un Fiscal que se atreviera á hacer luz en cumplimiento de su sagrado ministerio, Fiscal y Magistrado, y quien quiera que fuese, hasta la Audiencia entera quizá, serían trasladados al otro extremo de la Península. ¡El Cabildo Catedral de Sevilla es inviolable!

Aquí no hay justicia más que para el infeliz desheredado. La alta clerecía andaluza, cuya inmoralidad pública y privada rebasa ya todos los límites de

la conveniencia y de la servil hipocresía, es indelme-
 ¡Lástima grande que se esté derrochando una mi-
 llonada en nuestra Basílica! Porque es seguro que el
 mejor día, lo mismo el sorprendente viguerío que hoy
 la contiene en su ruina, que las piedras fundamenta-
 les que sirvieran para el levantamiento de tan gran-
 diosa fábrica, desaparecerán entre las uñas del pri-
 mero que se decida á comprarlas.

Porque... venderlas, ¡hay quien las venda!

Hasta aquí *El Baluarte*, á quien felicito de todas
 veras por el honrado valor que demuestra al descu-
 brir tales chanchullos.

Por mi parte, no pondré hoy más que este comen-
 tario á todo lo que dice:

«D. Francisco Cano, director de *La Alianza*, de
 Granada, está en la Cárcel por haber dicho y demos-
 trado que en aquella administración diocesana hay
 sapos y culebras. En cambio el administrador dioce-
 sano, contra quien se hacen cargos terribles, se halla
 en libertad.»

Esto le probará á *El Baluarte* que nadie pone cor-
 tapisas á los fiscales cuando se trata de perseguir á
 los que piden que se averigüen las inmoralidades de
 ciertos cabildos.

LA MUJER Y LA IGLESIA

El discurso del Sr. Torres Campos, que interrumpió
 el arzobispo de Granada, versaba sobre la emanci-
 pación de la mujer.

Bien mirado, el arzobispo que ama tanto á la juven-
 tud y le gusta ser amado por ella, faltó á la cortesía,
 pero estuvo dentro de la doctrina católica.

La Iglesia, que se alaba falsamente de haber redimido
 á la mujer, la ha tratado siempre muy mal. He aquí algunas
 reflexiones de Laurent, en su célebre obra *La Iglesia y la moral*:

«¡Tú eres la puerta del infierno! le dice Tertuliano,
 y añade que el hombre es su jefe y que ella debe
 llevar la marca de su sujeción.»

San Cipriano dice que las vírgenes consagradas á
 la castidad son flores de la Iglesia y obra maestra de
 la gracia; pero que las demás mujeres son peste y
 áspid.

Los Concilios les prohíben entrar en el santuario:
 (Loadicea, 364); tener la presunción de enseñar, por
 sabias y santas que sean (Cartago, 398); asistir á las
 asambleas sin autorización del obispo (Nantes, 658);
 y la disciplina eclesiástica les prohíbe hablar en la
 Iglesia, á semejanza de lo que hacía el paganismo con
 los profanos; bautizar, salvo en los casos extremos;
 mezclarse en las funciones del culto; llegando en el
 siglo VI un grave Concilio á discutir solemnemente,
 por proposición de un obispo, la cuestión de si la mu-
 jer formaba parte del género humano.

La moral católica ni ha rehabilitado á la mujer ni
 emancipó al ciudadano; la primera, aun siendo joven,
 es ya juguete de los superiores intereses de la socie-
 dad cristiana.

Léanse estas máximas de la *Teología moral* de San
 Alfonso de Ligorio:

«Cuando ha habido juramento para casarse con una
 mujer y después se abandona, se puede entrar en religión
 á pesar del juramento, porque siendo mejor el estado re-
 ligioso que el de matrimonio, la promesa de casarse su-
 pone siempre una reserva en favor del estado religioso.

«Ticio juró á Berta casarse con ella cuando era rica y
 bien parecida, y no está obligado á cumplir su juramento
 si Berta viene á parar á la pobreza ó á la enfermedad.

«El hombre que ha seducido á una mujer bajo jura-
 mento de casarse, pero sin la intención de cumplirlo, no
 debe contraer matrimonio, sobre todo si es de más baja
 condición que el, como, por ejemplo, hija de artesanos ó
 aldeanos y él pertenece á una noble familia, ó bien que
 haya entre ellos notable desigualdad de fortuna.

«Si la joven, engañada por semejante juramento, igno-
 rase la diferencia de posición, el seductor no debe cum-
 plir su promesa, porque no ha de estar obligado á dar
 más que lo que ella aceptó; ha creído aceptar á un igual,
 pues un superior no le debe nada.

«En el mismo caso está el hombre que teme algún per-
 juicio por el cumplimiento de su juramento, bien por la
 ligereza de la mujer, bien por parte de su familia, ó bien
 por temor al escándalo.

«El que haga voto de rezar un rosario, debe decir por
 lo menos la tercera parte, bajo pecado mortal. Pero el
 voto de casarse es siempre nulo y de ningún valor, por-
 que el celibato es preferible al matrimonio.»

Un arzobispo y cardenal de la Iglesia es aún más
 formal y más sencillo: «El que seduce á una mujer
 con promesa de casamiento, no está obligado á con-
 traer matrimonio,» dice monseñor Gousset.

Vengamos á la mujer casada. La Iglesia concede
 al marido dos meses de término para renunciar al
 matrimonio, con tal que no lo consume, y para aban-
 donar á su mujer por el estado religioso: así lo decre-
 taron Alejandro III é Inocencio III.

Una vez consumado el matrimonio, la mujer tiene

un amo. Este amo puede pegarle como á un criado;
sicut dominus servum, dice una glosa. (Pontas).

«¿Los golpes son causa de divorcio? pregunta San Li-
 gorio. Unos dicen que sí y otros que no, á menos que sean
 causa de peligro de muerte. Otros, y son los más nume-
 rosos, pretenden que es permitido al marido pegar á su
 mujer (verberare uxorem), con tal que no lo haga con
 frecuencia, por causa ligera, ni con ira, cualquiera que
 sea la gravedad de la causa, pero raras veces y no mucho
 (mediocriter). De aquí la opinión probable de Sánchez,
 que dice que la mujer no puede abandonar al marido que
 le pega, si los golpes son ligeros y aunque haya sido sin
 motivo, á menos, según otros, que no sea de condición no-
 ble.

«Si la mujer de un sacerdote peca, dice el primer Con-
 cilio de Toledo (400), podrá atarla en su casa, hacerla
 ayunar y castigarla, sin atentar por ningún estilo á su
 vida.»

Después de esto, convengamos en que el obispo
 debió oír con escándalo que el Sr. Torres Campos
 tratase de elevar á la mujer, degradada por la Igle-
 sia en Eva; y que, ante el temor de que pudiera ser
 rehabilitada, faltó á todos las conveniencias sociales,
 á la educación en primer término, sin parar mien-
 tes en que pudieran decir que la mujer no le inspira
 tierna solicitud, siendo así que son proverbiales la
 bondad y el cariño con que trata á cuantos se le
 acercan, indicio claro de que tiene un corazón sensi-
 ble, que se abrasa en llamas de amor por el prójimo.

Á LA GUERRA CON LA GUERRA

Se nos estrecha por todas partes. Dentro de poco
 no vamos á tener los liberales ni ambiente en que
 respirar. Se prohíbe la venta de los libros y folletos
 que combaten la farsa religiosa que hoy se está re-
 presentando, mientras los clericales inundan de fo-
 lletos y libros de basura intelectual, moral y litera-
 ria todos los rincones.

Ayer un mamarracho de concejal secuestra en
 Santander los libros de *EL MOTÍN*; se le procesa, el
 clericalismo lo protege, y sale absuelto; hoy el insigni-
 ficante alcalde de Valencia lo imita, y el de Vallado-
 lid, el que pone diariamente 93 jornales demás en
 las cuentas del municipio, hace lo propio por com-
 placer á beatas rancias que trata con gran intimidad.
 Cruzada de zulús.

La canalla encenagada en los vicios más nefandos
 (la sodomía en primer término) únese hipócrita-
 mente y declama contra la perversión de los tiempos,
 sin advertir que, estando España llena de frailes,
 clérigos y hermanos de todas clases y sexos, sobre
 ellos recae la acusación, bien por no impedirlo, bien
 por fomentarlo.

¿Qué hacer ante esto? Procurar cada uno de nos-
 otros contestar á la guerra con la guerra; y puesto
 que de la prensa se valen para atacarnos, utilizemos
 la prensa para atacarlos á la vez.

Anunciamos hace días que comenzaríamos á publi-
 car una serie de folletos á bajo precio; hoy ponemos á
 la venta el primero, titulado *La infalibilidad del Papa*,
 ó *La verdad en el Vaticano*, al precio de 25 céntimos,
 dándoselo á 15 á los suscriptores directos, y á los co-
 rresponsales que quieran encargarse de venderlos.

Y vamos á hacer más; vamos á poner al alcance de
 todos los libros de esta Biblioteca que á continuación
 se expresan, con el fin de facilitar la propaganda,
 vendiéndolos con la importante rebaja que advertirán
 nuestros lectores.

De esta manera podrán adquirir nuestros libros
 los liberales de posición más modesta, oponiendo la
 propaganda del sentido común á la del fanatismo, y
 contribuyendo á formar hombres sin preocupaciones
 para el día del triunfo.

Las remesas de libros se harán francas de porte:
 el real del certificado será de cuenta del que los pida.

LIBROS

DE LA Biblioteca de *EL MOTÍN*, QUE SE
 DAN CON GRANDES REBAJAS PARA HACER
 PROPAGANDA

DE 5 PESETAS, A 2 PESETA

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus, 2 ts.
 MORAL JESUITICA, por Tomás Sánchez (el Cordobés).

DE 2, A 50 CENTIMOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por Juan Meslier.
 TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépigny.
 LO QUE SON LOS CURAS, por Juan Meslier.
 LA RELIGIÓN NATURAL, por Juan Meslier.
 LO QUE NO DEBE DECIRSE, por José Nakens.
 LA PIQUETA, por José Nakens.
 PUNTOS NEGROS, por José Nakens.
 GARROTazo LIMPIO, por José Nakens.
 JUAN LANAS, por José Nakens.

EL COMPADRE MATEO, por Pigault-Lebrun.
 EL CONVENTO DE GOMORRA, por Santiago Souffrance.
 LOS JESUITAS, por Ignacio de Lozoya.
 CUERVOS Y LECHUZAS, por Joaquín G. Losada.
 LA MUERTE DE DIOS, por Antonio Llamas.
 EL SEXTO MANDAMIENTO, Textos ortodoxos.
 HISTORIA DE LA CORTE CELESTIAL, por Un Sacristán
 Jubilado.

DE 1, A 25 CENTIMOS

CRADERO DE CURAS, por Alejandro Sawa.
 LA SERPIENTE NEGRA, por Gabriel Merino.
 DOS CURAS Á CUAL PEOR.
 LA SOBRINA DEL PARROCO, por Pedro J. Solas.
 EL SUPLICIO DE UN CURA.
 EL VOTO DE CASTIDAD, por Segovia Rocaberti.
 MI MUJER Y EL CURA, por José Zahonero.
 LA SIMA DE IGÚZQUIZA, por Alejandro Sawa.
 TIGRE TONSURADO. (Violación y asesinato).
 EL CLAUSTRO MATERNO, por el Padre Froilán.
 LEGÍTIMO DE LOYOLA, por Arturo Gim.
 COMENTARIOS Á LA BIBLIA, por Pigault-Lebrun.
 CÁNDIDO Ó EL OPTIMISMO, por Voltaire.
 CANTE MÍSTICO FLAMENCO, por *El Motín*.
 Y SIGUEN LOS CURAS, por *El Motín*. Con láminas.
 Y DALE CON LOS CURAS, por *El Motín*. Con láminas.
 COSITAS DE CURAS, por *El Motín*. Con láminas.

DE 50 CENTIMOS, A 15.

CARTAS DE TAYLLERAND.

PREGUNTITAS

Las hace *El Orden Público*, y yo las contesto:

«¿Qué papel desempeña en la Casa-galera de Alcalá
 un joven de veintitantos años, hermano del capellán?»

Probablemente el de ayudar á su hermano. Con
 veintitantos años, y buena salud, pueden prestarse
 excelentes servicios en una cárcel de mujeres.

«¿Es cierto que una de las hermanas que prestaba
 servicio en dicho establecimiento ha tenido que ser tras-
 ladada á otro punto á consecuencia de haber perdido la
 salud que antes tenía?»

No lo sé, pero sí que el cambio de aires cura radi-
 calmente algunas enfermedades: amas tienen los cu-
 ras que no me dejarán mentir.

«¿Es cierto que las hermanas, contraviniendo el regla-
 mento de la Orden á que pertenecen, confesaban día-
 riamente con el Padre capellán?»

Si no lo hacen á solas y con intención pecaminosa,
 ¿qué mal puede haber en ello? Sólo en el caso de ocu-
 rrir lo contrario, y siendo ellas muy guapas, me
 atrevería á censurarlas, y esto por envidia.

«¿Es cierto que se ha dado á éste (el capellán) por
 ama de gobierno una moza de rompe y rasga que se ha-
 lla extinguiendo condena por no sabemos qué fecho-
 ría?»

¡Por Cristo, colega! Muy alta idea tengo de los ca-
 pellanes, mas no hasta suponerlos tan cariñosos con
 el-bello sexo... Además, ¿cuándo iba el de la Casa-
 Galera de Alcalá, si lo que dices fuera cierto, á cum-
 plir con su misión evangélica? Entre hablar con las
 hermanas (que charlan por los codos,) y departir con
 su ama, se le pasaría el tiempo. No digo que algún
 ratito que otro... Pero no siempre; no siempre. Hay
 que poner estas cosas en cuarentena, porque se exa-
 gera mucho.

COSILLAS

Entre los cofrades y los Padres Redentoristas, se-
 gún parla el *Devoto* de *El Nacional*, hay cierta tiran-
 tez de relaciones, debido á que los frailes franchutes
 han querido tirar de la cuerda, ó sea de la *guila*, para
 ellos solos.

En vez de dejar á los primeros que dieran sus fun-
 ciones á su gusto, comprando la cera, las flores, etc.,
 los frailes quieren que les den la cantidad presupues-
 tada para ganarse unos reales, organizando ellos la
 función, encargándose de buscar adornista, música,
 cerero, y cuanto es necesario. Este desinterés de los
 Redentoristas no es del agrado de los cofrades, que
 van desfilando de la antigua parroquia de San Justo,
 servida por aquellos, y la Hermandad de Nuestra Se-
 ñora del Carmen, y la de Santa Filomena, han varia-
 do ya de iglesia.

También la de San Antonio quiso ponerse en fran-
 quia, pero ésta, para lograrlo, tuvo que sacar antes
 con un pretexto una magnífica escultura del santo,
 propiedad de la cofradía, que adornaba el altar mayor
 del templo, pues si no los frailes se hubieran quedado
 con el santo, por no quedarse sin la limosna.

¿Verdad que tiene gracia esto de que católicos tan
 probados como los cofrades de San Antonio, hartos
 del expolio ejercido por los frailes, tengan que sacar

de tapadillo al santo, para librarlo de sus garras? Estoy viendo que si se repiten las escenas del año 35, el papel que hizo entonces el morrión lo va a representar el bonete.

¡Trabajo, no sermones ni rezos!

¡Idos á la manigua á matar insurrectos!

Esto, que dijeron á los frailes y curas en Cádiz, debería repetirse en todos los pueblos donde el clericalismo hace ostentación de sus riquezas frente á la miseria pública, y canta y se divierte mientras los trabajadores se mueren de hambre.

No ha sido, como dije al saberlo, cuestión religiosa la de Cádiz, sino respuesta de los que no comen á las provocaciones incansables de los que regañan ahitos, y además algo de esto que dice Blasco Ibañez:

«El pueblo de Cádiz se alborotó ante el ruidoso rosario, indignándose tal vez al ver con los ojos bajos y dándose golpes de pecho á los que al día siguiente prestan al 80 por 100; á los que aguzan el ingenio para rebajar el jornal del obrero; á los que explotan la miseria; á todos esos parásitos feroces que producen la podredumbre social y que, para ocultar sus delitos de lesa humanidad, nada encuentran mejor que adoptar un aire de contrita devoción, viviendo fuertemente agarrados á la Iglesia, en que tal vez no cree su cínica hipocresía.»

Sí, es cierto. No todos los que llenan los templos son usureros, explotadores y pillos; pero todos los pillos, explotadores y usureros van á los templos. Y esto donde se ve mejor es en las poblaciones pequeñas: para saber los que se las están comiendo, basta con acudir á una fiesta religiosa y ver á los que se ponen más cerca de los curas; aquellos, aquellos son. ¿A que no me desmiente ninguno que viva ó haya vivido en esas poblaciones?

Datos interesantes:

«En Sevilla había en 1731, 80.000 habitantes con 80 conventos y 30 parroquias. Los 80.000 habitantes consumieron aquel año 529.432 libras de carne. En cambio, los 80 conventos y los curas de las 30 parroquias, consumieron 520.534 libras.

En Valencia había el año 1818 cien mil habitantes. Produjo aquel año el derecho de puertas sobre las carnes 999.628 reales, de los que hubo que devolverle al clero, por corresponder á las carnes entradas por él, (el clero no pagaba impuestos) 530.576.

Es decir, que en Sevilla los curas y frailes se comían la mitad de la carne que entraba, á pesar de ser los seculares 80.000; y en Valencia comían los curas y frailes más que todos los individuos que allí vivían.»

Es así que los frailes y los curas siguen tan glotonos como entonces, luego no hay que averiguar quién se come la mayor parte de la carne que se degüella.

¡Y á una religión que tiene representantes de esta clase, la llaman espiritual! ¡Y unos hombres así predican el desprecio de la materia! Habría para soltar la carcajada, sino fuese porque todo lo que consume la gente de Iglesia se le quita de la boca á los que lo producen.

¡Qué estúpida es la obra maestra de la creación!

El Devoto Parlante truena en *El Nacional* contra el incesante y molesto campaneo de las iglesias. He aquí algo de lo que dice:

«Y tanto ruido ¿para qué? Para anunciar un solo sermón, que durará la cuarta parte del tiempo empleado en repetirle, y que bastaría un solo y sencillo toque ordinario para enterar á los vecinos, sin machacarles los devotos sesos.

Y téngase además en cuenta que ese toque bestial nunca va solo, sino que forma parte del campaneo de una solemnidad que exige la friolera de catorce ó quince volcos generales de todo el campanario.»

¡Qué cosas se ven! Este *Devoto*, que sin disputa es y ha sido católico toda su vida, protesta en un periódico conservador contra el campaneo excesivo y perjudicial; y en cambio Blasco publicó hace pocos días en *El Liberal* un artículo en que se entusiasmaba con las campanas, y pedía, ó poco menos, que se colocasen tres ó cuatro en cada piso de cada casa, para que el alma de cada vecino se elevase á no sé qué regiones. Lo que no encarecía es la ventaja que tendría esa instalación para el cuerpo de cada vecino, pues podría colgarse del badajo, y balancearse coquetonamente después.

¡Cuando digo que aquí están trocados todos los frenos!...

Fué una joven muy agraciada y digna de toda clase de respetos á Elorrio á arreglar asuntos de familia, hospedándose en una casa-posada, y siendo visitada por un joven distinguido y formal, que tenía que intervenir en el arreglo.

Y algunos de los celosos curas de San Agustín, no creyendo, sin duda, que pueda ningún hombre visitar á una joven sin intención pecaminosa, han tachado de escandalosas aquellas visitas.

Los respetables sacerdotes se equivocan de medio á medio; el juzgar á los demás por las sensaciones

que experimentamos en un caso concreto, induce á error casi siempre.

Para que advirtieran cuán expuesto es emitir juicios temerarios en asuntos que no se conocen bien, merecían que yo comentase desfavorablemente para uno de ellos la falta de pago de una cuentecita de vinos que tiene con el dueño de la posada referida; mas no quiero hacerlo, que alguna diferencia debe existir entre un cura y un servidor... de su ama.

En lo que los aludidos no han caído tampoco, es en el poco favor que hacen á las jóvenes que visitan con sus maliciosas suposiciones; pues si todo hombre que visita á una mujer llevase miras poco honestas, siendo los curas hombres, y además célibes, ayúdenme á sentir.

No olviden, por lo tanto, aquellas hermosas palabras del evangelio, de San Mateo, si la memoria no me es infiel: «No juzguéis á los demás, si queréis no ser juzgados.»

Una vocación le llama un periódico formal al caso de una doncella, que unos dos años hará, á despecho de sus deudos dejó en Bilbao su hogar, y novicia trashumante desde aquella fecha acá, de un convento á otro convento, se trasladó sin cesar. Mas resulta que da ahora de su vocación señal, anunciando á su familia que quiere el claustro dejar. Que cartas en el asunto tomando la autoridad, el nido al fin se descubre en donde la chica está, y que éste era conocido únicamente quizás, de los *Padres de familia* por la casta Sociedad. En vista de esto á un impio se le ocurre preguntar: ¿Es vocación ó secuestro? El tiempo se lo dirá.

La *Integridad* de Tuy, periódico donde redactan curas, acaricia así á un colega católico:

«Con asombro y con horror, y también con asco, hemos leído en *La Unión Católica*, que se publica en Madrid, y es órgano, según cuentan, del partido conservador pidalino, una carta desvergonzada y procax, repleta de injurias...

«...En ese anónimo asqueroso, escrito por la mano de un reptil, inspirado por una mente obcecada y por un corazón pervertido, se arroja baba inmundada sobre la memoria de tres dignísimos obispos...

«No se dirigen principalmente nuestras protestas contra el autor anónimo de la carta, contra ese cobarde que esconde el rostro en la sombra y oculta la traidora mano que esgrime el puñal de la calumnia, más vil que el puñal del asesino, sino contra los periódicos que acorren en sus columnas escritos desvergonzados, infames diatribas y presidiales insultos.

«Nadie se atrevió á poner su nombre al pie de esa correspondencia escandalosa. El mismo autor tembló de miedo y de vergüenza...»

¡Pero qué lenguaje más canallesco usan estos púdicos neos! Los presidarios y las mujeres públicas se avergonzarían al oírlo.

¡Y hablan así tratando de católicos, y por escrito! ¿Qué no dirán cuando estén solos en cuadras y pocilgas? Mas no hay que extrañarlo: el neo es el animal que menos se parece al hombre. Y no digo al hombre civilizado porque con éste no cabe siquiera la comparación: al salvaje.

Pregunta un periódico de Sevilla á otro:

«¿Sabe el *Diario de Sevilla* si el Cristo grande de marfil que está en la iglesia del Sagrario ha sido alguna vez sustraído y empeñado en una casa de préstamos de una calle muy céntrica de esta capital? ¿Sabe si se supo quiénes fueron los autores de este delito y si fueron castigados? Porque se nos ha asegurado que quedó impune. ¿Sabe también el *Diario de Sevilla* si alguna vez ha desaparecido el copón del altar mayor? ¿Sabe si fueron descubiertos los autores? ¿Sabe también el *Diario de Sevilla* si han desaparecido cuatro ángeles del Sagrario?...

¡Pobre Cristo! Creería al llevarlo á empeñar que estaba todavía en el Calvario, entre ladrones.

¡Pobre copón! Al sacarlo de la Iglesia para la casa de empeño, es posible que oyera decir al Cristo: ¡hasta el copón!

¡Pobres ángeles! Unicamente la buena compañía en que iban, pudo impedir que temblasen por su futura suerte. ¡La inocencia en manos de usureros! ¡Lo puro mezclado con tantas impurezas!

Despampanan las cosas que ocurren en los cabillos. ¡Y que haya aún quien pretenda que de los tem-

plos sale á torrentes la luz y á toneladas la moralidad!

De acuerdo con los neos de Figueras, trató el alcalde de aquella ciudad de suprimir el Instituto para sustituirlo por un Colegio de Jesuitas, y al efecto, erigiéndose en ordenador y cajero de aquel establecimiento de enseñanza, y contra los acuerdos del Ayuntamiento que el alcalde suspendió, tuvo siete meses al Instituto sin percibir cantidad alguna.

El Instituto no se conformó, acudió al ministro, y por esta vez les salió la criada respondona á los enemigos de la enseñanza, pues gracias á las gestiones del Sr. Rubaudonadeu, se ha dado orden al alcalde para que pague la deuda al Instituto y deje á éste que administre sus fondos.

Sirva esto de ejemplo á los que, cobardes ante la reacción clerical, dicen que es incontestable porque nada hacen ellos para combatirla.

Procedentes del convento de franciscanos de Romorantén, se han repartido en Madrid unas hojas-reclamo en las que se lee lo siguiente:

«Mandaremos á las personas que las deseen placas de consagración y de seguridad. Estas placas han sido bendecidas en la basílica de Montmartre y han estado toda una noche á los pies del Santísimo Sacramento estando éste de manifiesto. Se colocan en las puertas de las casas ó en las propiedades como una placa de seguros, en la parte interior ó en la exterior, según oada uno quiera. Son la salvaguardia de nuestros intereses.»

«No puede llegar á más la simonía, la irreverencia y hasta el sacrilegio,» dice *El Resumen*, y á continuación se extraña de que el obispo de Madrid-Alcalá no haya tomado providencia alguna.

Me encanta la candidez de *El Resumen*. Si los obispos dieran en prohibir estos y otros negocios, y los frailes, indignados, tirasen de la manta, ¿á dónde irían á parar frailes, obispos, curas y demás gentes que viven al amparo de la Iglesia? Por otra parte ¿quién es el guapo que en esto de explotar á los fieles pueda tirar la primera piedra?

Sigan, pues, la irreverencia, la simonía y el sacrilegio.

Fué robado un copón con doscientas hostias en la iglesia de los Angeles (Barcelona.)

El Diario Catalán, un periódico tan decente como cualquier otro neo, denunció ipolizante espontáneo! á varios centros masónicos que tenían sentados sus reales cerca de la referida iglesia, añadiendo que el gran Directorio Masónico de Nápoles había promulgado un decreto, ordenando que, en el caso de no ser posible procurarse de una manera sagrada formas, no deben retroceder los masones ante el acto de arrebatarlas, penetrando de día y de noche en las iglesias.

La policía no hizo caso de esta bellaca y asquerosa denuncia, y dirigió sus pesquisas por otro camino, dando con el autor del robo, que resultó ser uno de los pobres que, con patente de católicos, piden limosna á las puertas de las iglesias.

¿Qué merecía ese periódico calumniador? Llamarle lo que es: neo; epíteto deshonroso cual ninguno.

Con motivo de los ruidos del convento de la calle de Sagasti, se ha recordado que en tiempo del gobernador de este nombre corrió por Madrid la noticia de que un Cristo sudaba sangre en la iglesia de San Francisco el Grande, como protestando de la impiedad de los progresistas.

Sagasti, enterado de que los clericales querían solemnizar el prodigio saliendo con banderas en manifestación piadosa desde el oratorio del Caballero de Gracia, se anticipó á tales pendones, llegó á San Francisco, desencuadró la efigie, y vió que tenía dentro una esponja empapada en sangre. Excusado es decir que el Cristo dejó de sudar, y que fueron enchiquerados algunos de los cómplices del milagro.

Si en todos los casos parecidos se hiciese lo propio, no habría cárceles bastantes para encerrar á los jugadores de manos místicos que embaucan á las gentes para explotarlas.

LA NAVAJA

En magnífico salón, cuyas paredes macizas cubren tapices flamencos, retratos y armas antiguas; así, enseñando las joyas de la vetusta armería, decía el apoderado de un título de Castilla: —Aquella lanza es la lanza con que atacó á la morisma el fundador de este título en los campos de Tarifa; y aquel caprichoso alfanje

de labores damasquinas
ganó otro caballero
al zegrí que lo blandía
en el sitio de Granada
por Aragón y Castilla.
Con esa flecha de hueso
perdió en Otumba la vida
un segundón de esta casa
que fué á ganar fama en Indias;
y en el cuadro «de las lanzas»
debiera estar esa pica,
que hizo proezas en Flandes,
y tal honor merecía.
Esos yelmos abollados,
esas corazas hendidas,
aquellas hojas sin puño
y banderas hechas trizas,
pistolas, mazas, mosquetes,
con su hierro simbolizan
los blasones y los timbres
de esta casa ilustre y rica.
—¿Y esa navaja—exclamé—
que está en el suelo caída?
Y dijo el apoderado:
—Esa es la navaja misma
con que el señorito Carlos,
jefe actual de la familia,
en una noche de juerga
sacó á un torero las tripas,
á las tres de la mañana,
saliendo de «La Taurina».

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Desde el púlpito, ese lugar que sirve hoy á los curas,
no para predicar la palabra de Dios, si no para insultar
y anatematizar el progreso, dijo el de Bañeras que esta-
ba dispuesto á discutir públicamente puntos de religión
con cualquiera.

Presentese en su casa nuestro ilustrado corresponsal,
Sr. Francés, á decirle que aceptaba el reto, y el valeroso
clérigo se metió la lengua en un sitio reservado.

Y se explica: no es lo mismo disparatar desde el púl-
pito, sabiendo que nadio ha de contestarles, que verse
obligados á destruir argumentos irrefutables. No se dis-
pararían, no, los curas como se disparan, si los feligre-
ses tuvieran libertad para argüirles. Esta es la razón de
que muchos pasen por lumbreras siendo únicamente ca-
labacines.

Rezaba tanto y concurría tan á menudo á la iglesia
la criada, que sus amos no sospechaban que pudiera ser
la autora de la desaparición de dinero y ropas que adver-
tían. Sin embargo, lo era, ascendiendo á unas mil pese-
tas lo robado.

Al ir la autoridad á registrar la habitación que ocu-
paba en casa de sus amos (calle de Palma de San Justo,
Barcelona), pretextó que en el terrado guardaba algo,
subió y se arrojó á la calle, quedando muerta.

Hay que desconfiar de las criadas que van mucho á
la iglesia; su fervor puede conducirlos á robar á los
amos para contribuir á los esplendores del culto, cre-
yendo que la intención las absuelve. Y como saben ade-
más que el Sacramento de la Penitencia borra las man-
chas del pecado, acaso se pasen la vida parodiando así
á Campoamor:

Te explicaré en un cantar
lo que es servir con decencia:
robar, hacer penitencia
y vuelta luego á robar.

Como sé, amigo Julian, el de Morales de Toro, que
tienes una feligresa llamada Inocencia á quien distin-
gues en tu aprecio, quiero contarte lo que le pasó á uno
de tu oficio con una joven del mismo nombre.

Entró una noche en su casa en ausencia del marido
(pues la tal era casada), permaneciendo hasta cerca de
la madrugada en puro y casto consorcio con ella. A las
pocas horas predicó un sermón, al que asistió su amiga,
y chocóle á los oyentes que á cada paso hablase de la
Inocencia de las jóvenes, de la Inocencia de nuestros
primeros padres, de la Inocencia de los niños y de lo
bien que se estaba con la Inocencia.

Obra de modo que no sea posible aplicarte el cuento,
y el Señor te dé paz en esta vida y la gloria en la eterna.

Desaparecieron de la iglesia del Milagro (Valencia)
dos copones con unas 300 formas consagradas, y hubo
quien supuso que todo fué una farsa para dar pretexto á
que 300 estudiantes carcatólicos se presentaran con una
protesta (que leyeron) en el convento de la Santísima
Trinidad.

Para mí lo más terrible no fué esto: lo que asusta, lo
que espanta, lo que horripila, es que aquel día ni se
oscureciese el sol en Valencia, ni la tierra temblase, ni
el mar se desbordara. Todo siguió como si tales formas
no hubieran desaparecido con los copones.

¡Qué indiferencia criminal la de la Naturaleza ante
los hechos tan tremebundos! Es para desesperarse.

Un fraile de San Juan de Dios propuso á un taberne-
ro que se suscribiese por una cantidad mensual de aguar-
diente en favor del asilo.

Si el tabernero hubiese accedido á la pretensión del

fraile, éste, al tomar la mañana, habría podido arran-
carse por peteneras, diciendo:

El aguardiente de valde
lo llevan á nuestro Asilo
y repican las campanas
como si fuera el obispo.

Un escolapio apaleó brutalmente á un niño en Valen-
cia, porque leía un periódico liberal.

Que no se queje el niño; peor sería que lo hubiese
acariciado.

Si el ama se le escapa al cura de Pintoria, y va á bus-
carla desalado, y tarda nueve días en volver al dulce
nido rectoral, ¿por qué han de incomodarse los vecinos?

Si los curas pudieran casarse, yo rogaría al obispo de
Oviedo que concediera licencia á ese, y hasta me ofre-
cería á ser padrino de la boda; más siendo esto imposible,
¿no es mejor que se interese por la persona que con él
comparte las amarguras y privaciones de la vida sacer-
dotal, que no que la moliese á palos? Si un perro es, y
se le quiere, y se le busca si se escapa, ¿por qué ha de
pensarse mal de un cura que va en pos de una persona
que la costumbre le hace echar de menos?

Menos malicia y más tolerancia, apreciables amigos
de Pintoria.

La mujer estaba loca, y no pudo recibir los sacra-
mentos. Con tan plausible motivo, acordaron el cura de An-
teiro y el secretario del ayuntamiento enterrarla en un
monte. No habiendo podido conseguirlo, dieron tierra al
cadáver en un rincón de una finca de un labrador, sin
que ninguna autoridad asistiera al acto.

La pobreza es el único pecado irredimible.

Llevaban al cementerio de Figueras el cadáver de un
militar, paró un cura, y apesar de llevar el coche la cruz,
no se descubrió.

Es muy propio de la clase. Es verdad que en los semi-
narios no se enseña educación, ni los curas se cuidan de
aprenderla después.

¡Oh tú, el de Ayerbe, párroco carcunda! No censures
á los lectores de EL MOTÍN, ó va enterarse España entera
de tu vida y milagros.

¿No lees tú un periódico cerca de Valencia, porque te
habla de tu muy amado rey... de baraja? Pues deja que
cada cual lea el que le acomode, se condene ó no. Y An-
tón Perulero, cada cual atienda á su juego.

Mientras una persona conocida no nos garantice que
es cierto lo que se nos dice en una carta recibida por
el correo interior, respecto á lo que ha hecho con un
niño un fraile capuchino del convento que hay en el ca-
mino de Carabanchel bajo, nos abstendremos de hacerlo
público.

Aparte de que, si ha llegado el hecho á oídos del re-
ctor, no me cabe duda de que habrá tomado alguna me-
dida para evitar que la conducta de ese fraile pueda
redundar en perjuicio del buen nombre del convento.

Ha sido preso en Hyres un caballero (?) por proponer
cochinerías á otro individuo. Llevaba un devocionario
con doble broche de plata, y resultó ser uno de los miem-
bros más influyentes de un círculo católico. El inocente
declaró con lágrimas en los ojos que era víctima de la
violencia de sus pasiones.

Es tan común esto entre los miembros de los círculos
y asociaciones católicas, que al fundarse alguno, casi
siempre exclamo: «¡Pobre de aquel que se aliste á ojos
cerrados! Pronto su inocencia tenderá sus alas y se
apartará de él dándole avergonzada el último adiós.»

Los salesianos, que ya tienen en Sevilla talleres de
sastrería, zapatería y carpintería, montados á *sablazo
limpio*, han tenido la modestia de pedir la insignificante
suma de 40.000 pesetas para establecer imprenta y en-
cuadernación.

Me alegraré de que se las den pronto, para que las
imprentas y encuadernaciones que contribuyen á las
cargas del Estado se arruinen, como las carpinterías, las
zapaterías y las sastrerías, y perezcan de hambre los
trabajadores que en ellas se buscaban el pan. Aquí na-
die tiene ya derecho á vivir más que la frailería, la cle-
reía y la beatería.

El cura de Cangas de Onís ha hecho un viaje prove-
choso á su país (Liébana) pues ha ingresado en los Ban-
cos una respetable cantidad, procedente, sin duda, de
entierros, bautizos y bodas.

Dentro de breves días llegarán á dicha villa dos frai-
les con el exclusivo objeto de predicar en contra de los
bailes de las hijas de María y Cofradía del Corazón de
Jesús.

Los cuales frailes se llevarán el dinero que no haya
podido ganar (?) el cura, y se quedará el pueblo á pan
pedir.

El que les dió el nombre de ovejas á los fieles, supo
bien lo que se dijo, pues realmente sólo sirven para de-
jarse trasquilarse.

Leo que hay en el hospital del Carmen una hermana
de la Caridad que se dedica á desalquilar de dientes y
muelas la boca de los que acuden á su improvisada con-
sulta.

Las gentes de Iglesia se contentaban antes con aconse-
jar á los fieles que se encomendasen á Santa Polonia
cuando les dolían las muelas; ahora se arman de gatillo,
se las sacan y cobran la operación. Y son lógicos en esto;
porque, bien mirado ¿para qué dejar la dentadura á los
que les han quitado el pan?

En Jerez de la Frontera hay un lío mayúsculo, por
suponer los fieles que han cambiado la Virgen de la
Merced, imagen milagrosa, por otra que no ha hecho
ningún milagro. Hay en todo ello algo que se relaciona
con las valiosas alhajas que tenía la verdadera.

Sigue la moralidad más pura informando los actos de
reverendos y beatos.

Cayó un rayo en la iglesia de Cebrones del Río y
derribó la torre.

Mandó el cura hacer un presupuesto para reedificarla
y le hicieron uno que ascendía á 3.450 pesetas; modifi-
có el clérigo, haciéndolo subir á 16.864; abrió una sus-
cripción en la parroquia de 2.500, sacó al ayuntamien-
to 490 del fondo de calamidades, y construyó la obra
con solo 3.000 pesetas de gasto.

Aunque haya quedado satisfecho de la obra, nadie
extrañará que el humilde sacerdote diga con santa resig-
nación al contemplar la torre nueva: «Si está de Dios,
que la parta un rayo.»

¿Que el cura de Sotresgudo no hace un favor ni al
Niño de la Bola y ha dividido á sus feligreses en dos
castas, los que van á su tertulia y los que no van, com-
placiendo en todo á los primeros y reventando á los se-
gundos cuando puede?

Consecuencia de los males ejemplos. Ese cura imita
á Cáuovas, el que dividió á los españoles en legales é
ilegales, y á Romero Robledo, el que tiene á gala fa-
vorecer á los amigos, aun cuando no lo merezcan.

Un periódico clerical asegura que todas nuestras des-
gracias provienen de que Dios nos castiga por rebeldes
á sus mandatos.

Lo mismo creo. Dios condenó al hombre á ganarse el
pan con el sudor de su frente, y España está hoy llena
de gentes que viven del pan que producen unos cuantos;
de ahí su enejo.

D. Gregorio Chaqués, alcalde de Riola, prohibió que
saliera por la noche el resario, á fin de evitar escándalos
y deshonestidades.

Pero, señor, ¿qué tiene esa fiesta católica? Si sale de
día, parece consagrada á Marte, y si sale de noche, á
Venus, según revelan los temores del alcalde citado. Si
no tuviera tan arraigadas mis convicciones religiosas,
probablemente me declararía impío; tantas dudas pono
en mi ánimo lo que viene ocurriendo.

¿Que los monaguillos de San Martín, en Denia, son
muy acariciados por los curas?

El demonio que entienda á los impíos. Si los sacerdo-
tes pegan á los chicos, malo; si los acarician, peor. ¡Lo
que ciega la pasión setaria!

El joven Francisco Ferrándiz, de Valencia, fué cor-
tejado por un seminarista llamado Vicente.

Pido fervorosamente al Señor que ese Vicente no lle-
gue á cantar misa, para evitar futuros escándalos en la
casa del Señor.

D. Cristóbal Cholvi dejó su fortuna para la fundación
de un asilo benéfico en Jávea, sin que el asilo se haya
hecho, á pesar de los años transcurridos. Los que ma-
nujan el asunto son muy devotos de Dios y de la Virgen.
Entonces, adiós asilo. La capa de católico sirve hoy
para tapar todas las lacras morales.

El anarquista Olves recibía en la cárcel periódicos
católicos.

Una prueba más de que la anarquía sirve al jesui-
tismo.

En Denia muchos que se dicen republicanos han ido
á besar el anillo al arzobispo Sancha.

Escupo, y continúo.

Los republicanos y los librepensadores que componen
el ayuntamiento de San Vicente de Alcántara, salieron
á recibir como unos doctrinos al obispo de Coria, entre
ellos uno que abjuró hace poco del catolicismo.

Con mamarrachos así no se puede ir á ninguna parte.
No lo olviden los republicanos en las próximas elec-
ciones.

Pasaba la procesión por las calles de Navamorales,
dispararon tiros como de costumbre, y uno mató á un
feligrés.

Salvejismo es consonante de catolicismo.

Los curas se dan prisa á poner para-rayos en las ige-
sias, en vista de que los testimonios eléctricos de la có-
lera de Dios descargan en ellas que es un gusto; y los
instalan, apesar de haberlos inventado un protestante.

Traslado á los imbéciles que se encomiendan á los
santos para que los libren de las chispas eléctricas. Si
los curas no se fían ya de sus milagros ¿cómo han de
fiarse los demás?

Un para-rayos en una iglesia, es un pregón constante
en contra de la fe y en favor de EL MOTÍN.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido un tomito de composiciones festivas en verso, ti-
tulado *Bromas ligeras*, en que su autor D. Alfredo López Álvarez,
da gallardas muestras de sus envidiables condiciones para cultivar
ese género.

Lámina de la Republica, 75 céntimos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.